

**EL VELORIO
EL ALUMBRADO Y EL GALERÓN
FIESTAS TRADICIONALES DEL
ORIENTE DE VENEZUELA**

Domingo Rogelio
León Rudy Mostacero



C
u
a
d
e
r
n
o

s  Carinicuar

Gobernación del Estado Anzoátegui

Dirección de Cultura

Lic. Dennis Balza Ron

Gobernador

Prof. Daría de Millán

Directora de Cultura



Coordinador General

Fidel Flores

Consejo Consultivo

Gustavo Pereira

Freddy Hernández Alvarez

Chevige Guayke

Ramón Ordaz

© *Fondo Editorial del Caribe*, 1995

Depósito Legal: CG00195167

Composición de textos: Artextos c.a.

Portada: Detalle Régulo Martínez

Fotografía: Augusto Hernández

Impreso en Venezuela por Impresos Omar

Printed in Venezuela

el velorio,
el alumbrado
y el galerón,
fiestas tradicionales
del oriente de
venezuela

domingo rogelio león
rudy mostacero

1.- El velorio, el alumbrado y el galerón.

Desde antiguo el Velorio de Cruz ha tenido un profundo sentido religioso. Antes del 3 de mayo, día de la Santa Cruz, empezaban los preparativos y llegado el día se cantaba durante 10 ó 15 días corridos. Los cantadores, si eran buenos, amanecían en el velorio y al día siguiente continuaban en otro lugar. Durante esos días recorrían, cantando, toda cuanta casa tuviera una cruz o se iban de un pueblo a otro, animados por un entusiasmo parrandeador. Era la ocasión para abandonar las faenas del campo y hasta las obligaciones familiares.

Los campesinos al hacer rogativas pedían a la Cruz que aliviara las sequías, las plagas, las malas cosechas. Pedían que entrara una buena estación de lluvias. Esta, cuando se alargaba, lo cual les era favorable, corría de mayo a septiembre. Caso contrario, el “invierno chico” terminaba en agosto.

El término de la temporada lluviosa coincidía con la fecha de inicio de los alumbrados a la Virgen del Valle, patrona de Margarita. Se alumbraba a la Virgen del 8 al 15 de septiembre, luego venía la “octavita”, es decir, el cierre o despedida de la fiesta. De esta manera el hombre de campo podía agradecer la buena cosecha, renovar su súplica y contraer una promesa, la cual debía “pagar” para seguir obteniendo ayuda sobrenatural. Los versos que siguen, escritos en 1940 por el galeronista Ramón Gamboa Marcano y dedicados a la Virgen del Carmen, la otra Virgen benefactora, contienen los elementos de la rogativa:

A LA VIRGEN DEL CARMEN (fragmento)

Sacratísima Señora,
Virgen del Carmen divina,
no sumerjas en la ruina
a la plebe que te adora,

pon tu mano protectora
sobre la arcana región,
fertiliza la estación,
dile al agua que deslice,
ve que hay tantos infelices
rogando con devoción.

Padre de lo celestial,
sagrada naturaleza,
pon término a la tristeza
con la lluvia torrencial
no abandones lo terral
alivia tantos clamores
de la fronda sus verdores,
afligidos y penosos
esperando deseosos
están los agricultores.

Se admite, por lo regular, que el galerón es el canto de los Velorios de Cruz. Pero en la actualidad se acepta que todo contrapunteo, sin importar el motivo, la fecha o el lugar, constituye un canto de galerón. El velorio y el alumbrado van perdiendo su significado religioso y tradicional, y sólo queda el gusto por la improvisación repentina y ese efecto ingenioso y a la vez certero, con que un cantador vapulea a su contrincante.

El propósito de esta comunicación es el de explicar algunos aspectos históricos y culturales que motivaban la fiesta del galerón, por lo menos, hasta el advenimiento de la radio, así como la función pedagógica y lúdica que tenía el galerón de antes, y que ahora, otros tiempos y otras relaciones sociales de por medio, han terminado por transformarlo.

2.- Motivación de la fiesta.

Los Velorios, en un principio, se hacían al aire libre, bajo un altar o cobertizo que se construía especialmente; pero después se trasladó al interior de las casas. En ambos casos la celebración estaba ligada al ciclo climático y a las faenas agropecuarias o marinas. Como todas las fiestas tradicionales, el velorio, el alumbrado y el galerón no escapan a esta regla. Tenían, entonces, una profunda motivación religiosa.

La Cruz, revestida y adornada, era colocada sobre una mesa y en el ambiente se ponían cadenas, guirnaldas, flores y velas. Los preparativos del alumbrado se iniciaban varios días antes del 8 de septiembre. Había que construir, en un espacio amplio, un altar con hojas de palma, flores naturales y adornos de papel; esto es, el altar y la enramada que lo protegiera. Se adornaba y retocaba la efigie o cuadro de la Virgen, que fue siempre la Virgen del Valle, culto introducido por los primeros inmigrantes margariteños.

Ellos, desde que pasaron a Tierra Firme, por todos los caminos y pueblos que transitaban, fueron introduciendo el gusto por su música y por sus bailes, la práctica de su manera de ser (salidora y dicharachera, franca y gozosa), sus creencias y temores, y esa fe, esa devoción, ese contagiante milagrerismo en su santa patrona. Tiempos después los alumbrados servirían para pagar promesas a otras vírgenes, como a la del Carmen.

Como el pago de una promesa significaba un fuerte gasto para el campesino sólo lo hacía cuando reunía el dinero suficiente. Entonces, en cualquier fecha del año se organizaba un galerón para pagar la promesa.

Sólo a principios de siglo, tanto en los velorios como en los alumbrados, mientras se cantaban décimas a lo divino se mantenía descubierta a la imagen sagrada. Pero cuando el canto se hacía mundano se procedía a taparla o a darle vuelta. Es la famosa inversión o suplantación. Se considera que para

el público y los cantadores el momento “sagrado” o “divino” era, más bien, ritual o formal. El interés de todos estaba en el momento “humano”. Es por eso que las décimas sagradas son casi siempre las mismas y no se destina mucha retentiva para ellas; en cambio, hay una increíble variedad de décimas profanas y el público, en cada velada, las escuchaba con sumo interés para memorizarlas. Así es como ocurrían y ocurren todavía los casos de memorización instantánea y colectiva, al calor del aguardiente, bajo los efectos de una intensa emoción.

En una de las investigaciones sobre la literatura oral margariteña, Fernanda Cervigón sostiene que el galerón:

“es el canto especial de los velorios de la Cruz de Mayo y aunque en los mismos caben todos los temas, por lo menos la introducción debe ser un saludo a la Cruz y al parecer, originalmente, las letras eran siempre de tono respetuoso, predominando los versos a lo divino sobre diversos temas religiosos, del Antiguo y Nuevo Testamento, aunque tampoco era raro que las cuartetitas iniciales fueran profanas o incluso picarescas” (1980: 48).

El estudio lo hizo Cervigón con pescadores de Punta de Piedras quienes cantaron para él, en forma espontánea, muchas décimas de galerón y “puntos de navegantes”. En efecto, tanto la palabra como los aspectos culturales, musicales y geográficos a los que está asociado el término “galerón” son de origen marítimo. Efraín Subero (1964, 1967) da por supuesto este origen. Marcos Morinigo (1966) no lo registra; en cambio, Joan Corominas (1976) lo cita y lo da como derivado de las palabras “galera” y “galión”.

El **Diccionario de Venezolanismos** (1983) lo documenta, ofrece un antiguo testimonio de 1801 e inserta el siguiente significado:

“Composición musical de ritmo lento y acompasado, no bailable, que, con acompañamiento de cuatro, guitarra y bandolín, cantan en forma alterna varios cantadores, llevando a cabo un reto o contrapunteo. La letra se elabora bajo la forma de décimas y se, refiere a temas patrióticos,

religiosos, de ocasión y hasta filosóficos y bíblicos. Es típico de los Velorios de Cruz” (p. 456).

Tanto la definición de Cervigón como la que presenta el **Diccionario de Venezolanismos** son adecuadas y se complementan. Eso hace innecesario proponer otra. Pero conviene llamar la atención sobre el tema marino, considerando su origen margariteño y su posterior inserción a Sucre. Por lo general, dicho tema es escasamente tratado. Eso se explicaría, tal vez, porque quienes lo introdujeron en tierra firme no eran pescadores, sino campesinos conuqueros. Pero, al mismo tiempo, también sorprende que el tema agrario sea someramente tocado. En el canto el cantador percibía como más interesantes los temas de carácter enciclopédico y “por materias”. Eso fue así, por lo menos, desde el siglo pasado hasta la década de los 40 ó 50 de este siglo. Esta característica se aprecia en todo el nororiente del Estado Monagas, a partir de un centro difusor como Caripe. Hacia 1925, es cuando llega a Caripe la segunda gran oleada de inmigrantes sucrenses. Es la época de cantores famosos como Quirico Cova, Antonio Villarroel, Casto y Gregorio Franco y, por supuesto, el más famoso, Ramón Gamboa Marcano.

Se impone la moda de cantar “por mitología”, “por historia sagrada”, “por gramática”, “por filosofía”, etc., todas las décimas que el cantor fuese capaz. Para ello se requería de un previo trabajo de lectura, composición y memorización, partiendo siempre de un libro, ya que el cantador debía mostrar que él estaba ilustrado y por este medio podía ilustrar al público.

En la actualidad se ha adoptado la costumbre de cantar “por tandas” y con un jurado. Este elige una serie de temas o motivos, por ejemplo, décimas de salutación al público, en honor al dueño de la casa, un elogio al pueblo, a un héroe patrio, etc., y cada cantador debe improvisar una o más décimas alusivas. El galeronista como ya conoce el tema puede ir “cuadrando” mentalmente, mientras le llega su turno, su próxima estrofa. Ahora se gusta

de la improvisación: pero a principios de siglo esta práctica no sólo no existía, sino que se consideraba carente de rigor y sin función pedagógica.

3.- Función pedagógica y lúdica del galerón.

La forma poética del galerón ha sido, siempre, la décima o espinela. Con ella se cantan los temas del contrapunteo. Eso es lo que más agrada al público: la gracia, la inventiva, el humor zahiriente. Pero antes el contrapunteo era por los conocimientos, muchas veces insólitos y rebuscados, que podía exhibir un cantante popular. Era muy común oír, en una esquina de pueblo, una disputa cantada por temas de gramática, de historia universal, de mitología, de filosofía... Los cantadores de Carúpano y Cumaná que pasaron a Monagas gustaban de estos tópicos. Su gusto por lo grecolatino era un remanente que como una presencia obsesiva rondaba en el Caribe y en los pueblos costeros de Sucre. Por otra parte, la referencia de lo clásico y lo romántico, no era otra cosa que una apropiación de sectores económicamente deprimidos que, décadas atrás, había sido la moda cultural consagrada por los grupos dominantes. Recuérdesse que desde los tiempos de la Independencia la economía del tabaco y del cacao permitió la formación de un fuerte grupo terrateniente y que la influencia cultural francesa (corsa) e inglesa, se hizo importante en la costa del Estado Sucre. Ese grupo controlaba la agricultura y el comercio.

Pero antes como hoy el galerón no ha perdido su función pedagógica, didascálica. Los cantores enseñaban con el canto. El público campesinos y pescadores, aprendían y repetían de memoria, lo que los galeronistas componían. Pero no sólo los temas eruditos, sino también los acontecimientos cotidianos, la historia lugareña, los hechos graciosos. Se cantaban los estragos de la malaria, la aparición del corte de pelo “a lo garçon”, las bondades de los productos Bayer, etc.

Mucho antes de que apareciera la radio los galeronistas componían, memorizaban y luego cantaban sus décimas. El canto, como se dice, era

“arreglao”. Incluso, los cantores analfabetos que eran los más, componían (entiéndase “escribían”) valiéndose de terceros que lo hacían por ellos. Por la década de los años 10 se hizo famoso en Carúpano un cantor analfabeto. Se llamaba Gregorio Marcano. Tenía una memoria increíble, de sacarse el sombrero. Se hacía leer un texto varias veces, luego recitaba y memorizaba, después dictaba los versos a un escribiente y con sus borradores iba a la imprenta de los hermanos Arismendi. Allí le imprimían las décimas y las vendía en el mercado. Esta información nos la transmitió alguien que lo conoció y parrandeó con él: Ramón Gamboa Marcano.

Después del advenimiento de la radio el canto se empezó a improvisar. No es extraño que dentro de una cultura oral y popular, de economía agrícola, la forma poética de composición fuera la escrita. Esto es, la escritura como recurso de composición dentro de la oralidad. Como tampoco es raro que con la radio y los demás medios de la era de las imágenes, el galerón sea ahora oral, es decir, el material del canto sea improvisado. Porque con la radio el cantador se vio obligado a improvisar ante el micrófono. Entonces, cambió el sentido ceremonial y religioso de la fiesta, tal como ésta era a principios de siglo, para hacerse masivo y superficial, aunque conservó su función pedagógica y se destacó más la función lúdica.

Antes sólo se cantaba en mayo y en los alumbrados del mes de septiembre. Ahora se canta todo el año por cualquier motivo. De las reuniones localistas, callejeras, se ha pasado a la organización de festivales multitudinarios. El cantor antes recibía una flor y unos tragos de aguardiente para cantar, lo invitaban a comer en las casas de vecindad, hoy recibe trofeos, premios y estipendios. Para muchos es un oficio y de él viven. Alternan los escenarios populares con la estación de radio, con el club nocturno o con una plaza como el Poliedro de Caracas.

El galerón, como todo fenómeno cultural, está desde su origen en plena transformación. Desconocer su adaptación a la vida actual, sobre todo su

inserción en los medios audiovisuales, sería condenarlo a una pieza de museo. Decir que el actual ya no es auténtico es ignorar su vitalidad. Atentos a su evolución, como estudiosos y admiradores de la cultura oral-popular, debemos seguir indagando sus tendencias transformadoras. Porque el galerón es una de las expresiones literario-musicales más interesantes del oriente del país, y porque en ella se aprecian muchas de las transformaciones de la sociedad rural venezolana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CERVIGÓN, Fernando. 1980. *Cantantes margariteños*. Caracas: Ed. Dimensiones.

COROMINAS, Joan. 1976. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.

DICCIONARIO DE VENEZOLANISMOS. 1983. Tomo I. Dirección y estudio preliminar de M. J. Tejera. Caracas: Academia Nacional de la Lengua e Instituto de Filología de la UCV.

MORINIGO, Marcos A. 1966. *Diccionario manual de americanismos*. Buenos Aires: Muchnik Editores.

MOSTACERO, Rudy. 1986. *La literatura oral en el continuun cultural; una propuesta de definición*. Ponencia leída en el XII Simposio de Docentes e Investigadores de la Literatura Venezolana Maturín, IUPEM, 26-29 Nov. de 1986.

SUBERO, Efraín. 1964. *La décima popular en Venezuela*. Caracas. Ed. Ministerio de Educación.

Domingo Rogelio León y Rudy Mostacero son Profesores del Instituto Pedagógico de Maturín y estudiosos de la Literatura Oral. Este ensayo fue presentado como Ponencia en el “Primer Congreso de Universidades Nacionales sobre Tradición y Cultura Popular”, organizado por la UDO en Cumaná en 1989. En el mismo los autores realizan un conjunto de consideraciones acerca del Galerón como figura musical que amplía su papel de estar sólo vinculado a los Velorios de Cruz de Mayo hasta convertirse en una de las principales formas del canto oriental. Estamos en presencia de cambios en la manifestación que le permiten servir, no sólo para expresar devoción y fe sino también otros sentimientos, como la necesidad de diversión y esparcimiento. Este ensayo fue incluido inicialmente en un Dossier sobre “Cultura Popular” publicado por la revista **Aremi** N° 3.



TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Julio de 2026